



La Ronda de Dalt a su paso por el barrio de Sant Gervasi. / CARMEN SECANELLA

LA CRÓNICA

## Caraculebra

IGNACIO VIDAL-FOLCH

Fue curioso escuchar al inefable Hugo Chávez hablar de "Causus bellis" (*sic*). El latinajo incorrecto añadía a sus amenazas un plus de irrealidad y chaladura. Es obvio que la matanza de 16 guerrilleros, o terroristas, de las FARC colombianas en territorio ecuatoriano no debería ser *causus bellis* con Venezuela, ni siquiera *casus belli*. Pero también es verdad que la tragedia puede enmascararse con apariencias grotescas.

Al día siguiente de la irrupción del *causus bellis* circulábamos en la camioneta de Ambrosio, transportista ecuatoriano, diez años ya en España, seis de ellos como cocinero y los últimos cuatro al volante de su camioneta. Le hablé del *causus bellis*: "¿Se ha enterado de que su presidente Correa está rabioso, y Chávez también, y a lo peor se montan una guerra con Colombia?". La noticia interesó a Ambrosio: "Ah, sí, algo me dijeron, pero como estaba trabajando... ¿qué pasó exactamente?".

En estos diez años Ambrosio ha viajado sólo dos veces a su Guayaquil natal; allí cuando le oyen hablar le dicen: "Tiene usted un acento un poco raro, ¿de dónde es?". Pero no se lamenta: tiene aquí casa, ha formado familia, un trabajo con futuro, y como creyente de una Iglesia evangélica, de la que a la que te descuidas te hace proselitismo, le ampara la fe. Eso le da a su rostro redondo, de mar-

cados rasgos raciales, la serenidad del que procura portarse bien y no teme al abismo de la eternidad.

¿Y cómo es Guayaquil? "El paraíso, aunque los pobres son muy pobres y los ricos, muy ricos y hay más violencia... Allí todo el mundo se trata de usted; a los niños se les enseña a respetar a las maestras; les decimos que la maestra es su segunda madre...".

Ambrosio me preguntó: "¿Usted es escritor? ¿Ya ha escrito sobre el principio del mundo, sobre por qué estamos aquí?". Le dije: no, eso ya está escrito: *en el principio era el Verbo, y el Verbo era Dios...*

Circulábamos por la Ronda de Dalt y Ambrosio me dijo: "En Guayaquil también tenemos un cinturón como éste alrededor de la ciudad. Se llama La Perimetral, aunque allí lo llamamos La Perimortal, porque allí por la noche no hay quien se aventure, suelen aparecer cadáveres entre los alrededores boscosos. Ladrones, por lo común...".

"Allí una mañana encontraron a un ladrón de mi barrio, un hombre muy alto, que violaba y robaba a las mujeres. Con los hombres, si no eran muy flojos, no se atrevía. Le llamaban Caraculebra. Arrancaba el collar a las mujeres, y si no era de oro, encima se lo arrojaba a la cara, con rabia".

"Un día vinieron a buscarlo a su esquina, le metieron en un coche, y allí le dirían: ¿Usted es muy malo, verdad? Usted la toma con las muchachas, usted no quiere enmendarse. Le fueron

arrancando algunos dedos, clavándole agujas en otros... Luego lo ultimaron y lo arrojaron en La Perimortal".

"¿Quién lo haría? La policía, no creo: allí no es como aquí, que se investigan todos los crímenes. Allí si no les pagas no hacen nada...".

"Por eso aparecen personajes como Jaime Toral Zalamea. ¿Usted no oyó hablar de Jaime Toral Zalamea? ¿No?".

"Es un abogado turbio que yo creo que lleva alguna muerte sobre la conciencia. Quería ser político. Se hizo muy conocido porque cuando le daban chivatazo de que en tal esquina hay un ladrón, se aparecía con un todoterreno grande como un tanque, lleno de sus enormes guardaespaldas negros, armados hasta los dientes. Detenía al ladrón, se lo enseñaba a los periodistas y luego lo entregaba a la policía".

"Me dicen que Jaime Toral Zalamea ya no hace el mal. Creo que se hizo evangélico y se ha reformado".

Le dije a Ambrosio que me gustaba el nombre de Jaime Toral Zalamea, tan sonoro, y que cuando llegase a casa miraría en Internet a ver si aparece.

He encontrado en Internet varias noticias y fotos suyas: es un hombre de una catadura grosera, uno de esos de los que se dice que su sola cara ya es delito. Pero de reformado y evangélico, parece que nada, porque acaban de volver a meterlo entre rejas.

En cuanto al *causus belli*, puede ser un pavoroso terremoto, pero si Dios quiere se quedará en temblorcito.

LA CALLE / Restaurantes

## Shanghai

DANIEL VÁZQUEZ SALLÉS

Día de reflexión. Tras los cristales de los restaurantes chinos del West End colgaban decenas de patos lacados con la cabeza mutilada. Por aquel entonces, los Pet Shop Boys también andaban por el West End cantando a las chicas de piernas ligeras y el corazón lluvioso. El recuerdo es borroso. No logro recordar si estaban más macerados los patos, las chicas o los Pet Shop Boys. Llovía mucho. Demasiado.

Hoy, a 1.500 kilómetros de distancia, o lo que es lo mismo, a unas cuantas vidas y funerales de esas calles con olor a gatillazo y naftalina, estoy frente a un pato troceado de una textura infinita y una piel tan crujiente que se parte en la lengua como cristal de azúcar. Cristina Jolonch me había dicho que en el Shanghai preparaban un pato excelente, pero la realidad supera la palabra. Lo mío con el Shanghai ha sido un flechazo tardío, pero me pongo tanguista y digo que siete años no son nada y que nunca es demasiado tarde.

En el último decenio, la cocina china se ha visto vapuleada por la japonesa. Un hecho absurdo, como si el placer de una fuera incompatible con el disfrute de la otra. Pero basta un menú en el Shan-



El restaurante Shanghai. / SERGIO CAPARRÓS

ghai, un restaurante sin decorados estridentes, ni paredes con dragones cabreados, para congraciarnos con un arte culinario del que jamás deberíamos alejarnos. Curiosamente, la cocina del Shanghai tiene toques mediterráneos: fideos hechos en wok con *rossinyols*, huevo *poché* y trufa. O toques africanos: judías verdes salteadas en el wok con gambas y *hei to* de Kenia. Un menú magnífico, delicado como el Oriente descrito en los viejos libros. Con la garganta mimada por la caricia de un Marlborough Sauvignon Blanc de Nueva Zelanda, el rollito de carne de cerdo con jengibre y menta, abrigado en una hoja de lechuga fresca, es manjar del último emperador. Obra y gracia de Josep Maria y Lluís Kao, como otras muchas de la carta.

¡Ay, ese pato troceado de piel crujiente! Su degustación es un respiro para el ciudadano troceado por los fabricantes de eslóganes electorales. Hoy es día de reflexión.

»Lo más: redescubrir una cocina maltratada con tanto restaurante chino de tercera.

»Lo menos: esos palillos que te convierten en Eduardo Manostijeras.

»Dirección: Shanghai. C/Bisbe Sivilla, 48 Tel.: 932 118 791.

# La Cubana

## cómeme el coco, negro

VENDA D'ENTRADES

**ServiCaixa**

902 33 22 11

servicaixa.com

**el Periódico**

CATALUNYA

**RÀDIO**

VINT+CINC